

La Ruta del Puro-Habano

A partir de las constantes guerras colonizadoras europeas, muchos productos de la América virgen comenzaron a conocerse en Europa, entre ellos el Habano.

Por José Miguel Salvador

Máster en Habanos

En 1762, siendo España aliada de Francia en la guerra de los 7 Años, una flota inglesa invadió La Habana y la mantuvo ocupada por 1 año hasta la firma del tratado de París. Las tropas inglesas (y los futuros norteamericanos que nacerían como nación en 1776), se apasionaron con los puros cubanos elaborados en la factoría. De esta forma el "Puro-Habano" llegó a Inglaterra y Norteamérica en el equipaje de las tropas inglesas y colonialistas, respectivamente. El furor causado en ambas naciones obligó a aumentar significativamente los cultivos de tabaco en la isla y comienzan a aparecer un gran número de factorías oficiales y clandestinas para satisfacer la creciente demanda internacional de cigarrros puros.

Moda de Elites

Durante el Siglo XVIII los puros aumentaron su popularidad en todo el mundo y el arte de fumar "cigarros" (palabra derivada del vocablo maya "Xikar" que significaba fumar) empezaba a ser una moda para intelectuales, escritores, nobles, monarcas y otros exponentes de la aristocracia europea. Se decía que fumar puros levantaba el espíritu, aliviaba dolores y molestias corporales, estimulaba la mente, realizaba las ideas, combatía la fatiga y consolaba las penas. La moda fue creciendo y reclutando más y más adeptos en Europa y América como lo describe el Duque de Rochefoucauld-Liancourt en su celebración al Puro, enviada a América en 1794.

Durante el Siglo XIX el hábito de fumar cigarros se expande masivamente a toda Europa a través de los veteranos franceses y británicos que aprendieron a fumar cigarros sirviendo a España en la guerra peninsular contra Napoleón (1808-1814). Los puros comenzaban a desplazar a la pipa y se posicionaban como la forma más "cool" de fumar tabaco en Europa.

Este creciente hábito de fumar puros



comienza a influenciar la vida cotidiana a partir de 1820. Fumar puros se transformaba en un ítem de lujo y una señal de riqueza. Los acaudalados consumidores comienzan a demandar lugares para fumar cómodamente y así nacen los vagones para fumadores en los trenes europeos y las salas de fumadores en clubes y hoteles. Incluso la moda de vestir fue influenciada por el hábito de fumar: nació el "smoking" cuyas solapas de raso permitían que la ceniza del puro resbalara hasta el suelo sin ensuciar el traje.

Así hacia fines del siglo XIX, el puro y brandy después de la cena se convertía en una firme tradición en Europa, la cual fue magnificada por el hecho de que el Príncipe de Gales (el futuro Eduardo VII), un líder de la moda, era un fiel devoto.